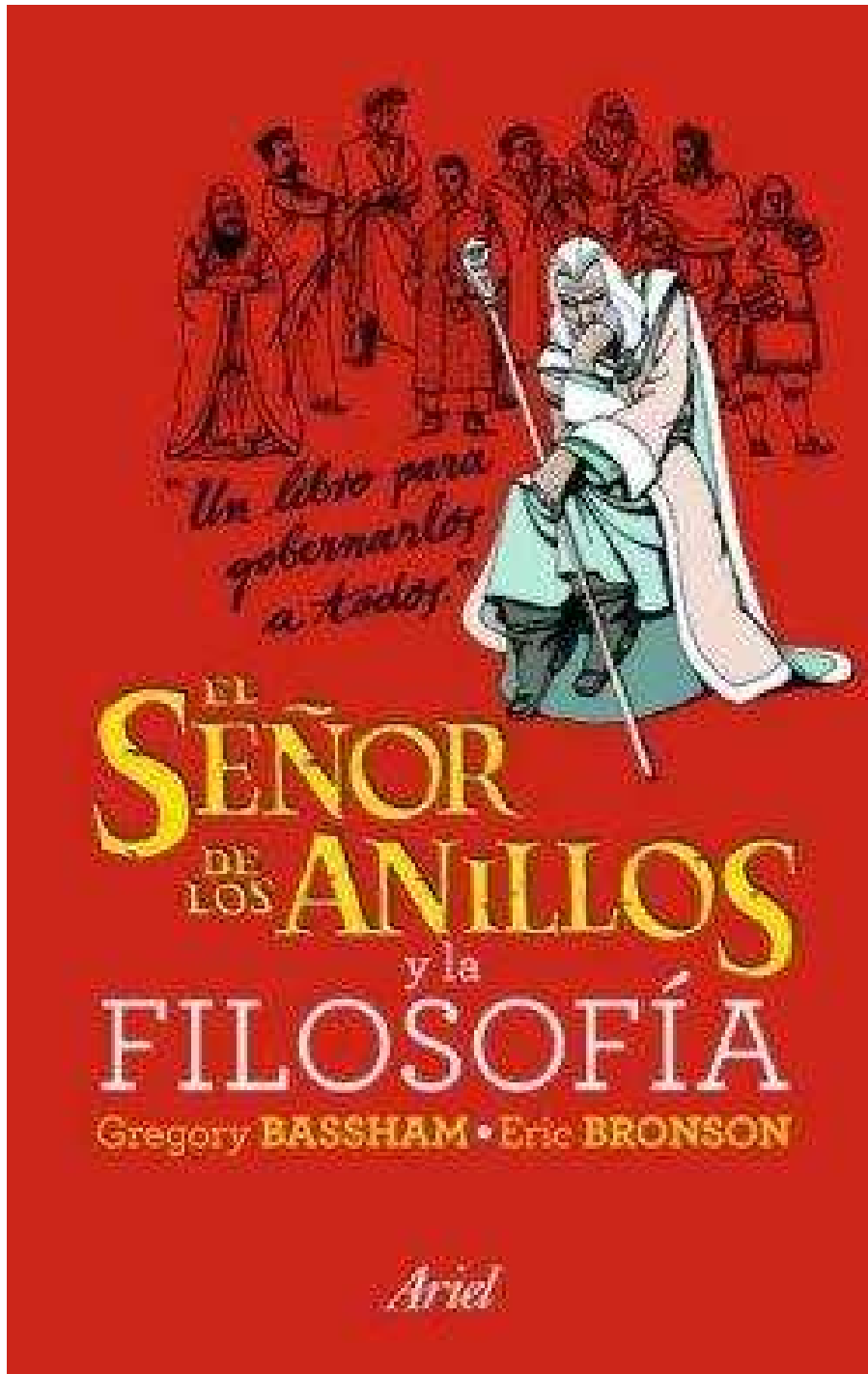


Solucionario

“Filosofía y ciudadanía”

Este título también dispone de guía de lectura y ficha técnica



Introducción. La sabiduría de la Tierra Media

1. El estreno cinematográfico de *El Señor de los Anillos* a finales de 2002 supuso una «repentina oleada de popularidad» (p. 11) para el mundo creado por Tolkien. Convencidos de la necesidad de crear «*El Señor de los Anillos* para gente inteligente» (p. 12) y de que «la ficción (y la cultura popular en general) puede ser un medio eficaz para presentar ideas filosóficas y suscitar la reflexión sobre ellas» (p. 13), Gregory Bassham y Eric Bronson exploran las preguntas filosóficas planteadas tanto en los libros de Tolkien como en las películas de Peter Jackson con el propósito de despertar en el lector «el interés por preguntas sempiternas de la filosofía» (pp. 12-13).
2. Se trata de un volumen compuesto por diecisiete ensayos a cargo de otros tantos filósofos y académicos eruditos, aficionados todos ellos al universo de Tolkien (p. 12).

Parte I. El anillo

1. Los anillos de Tolkien y Platón: lecciones sobre el poder, la libertad de elección y la moral, por Eric Katz

1. Compara el Anillo Único de Sauron con el anillo de Giges, cuya historia recoge Platón en *La República* (p. 18). El pastor Giges descubrió un anillo que le proporcionó el don de la invisibilidad, cosa que le permitió seducir a la esposa del rey de Lidia, asesinar a este y apoderarse del trono. Las preguntas que plantea el autor con motivo de esta comparación son: «Si un ente mortal, un ser humano o un hobbit, por ejemplo, poseyera un anillo de poder, ¿elegiría una vida moral?». «¿Conlleva el uso de un anillo de poder algún límite moral o ético?» (p. 17). La relación de los personajes de Tolkien con el Anillo Único revelan, así pues, distintas respuestas al problema que ya planteara Platón.
2. Según Glaucón, «las personas son moralmente buenas sólo porque no pueden actuar con impunidad, esto es, son morales porque temen que se las castigue si actúan mal» (p. 20). Así, no hay nada bueno en la vida moralmente buena, ya que «Si tuviéramos el poder para actuar como quisiéramos sin miedo al castigo, nadie sería moralmente bueno» (p. 21).

Sin embargo, Platón sostiene que la vida inmoral conduce a la infelicidad, es peor que la virtuosa porque corrompe el alma y supone la pérdida de amigos y seres queridos, la angustia... Por ello, afirma, «El individuo moral prefiere vivir una vida de integridad y paz interior, una vida guiada por principios morales, no una vida dedicada al poder y la mera satisfacción de intereses egoístas» (p. 21). El individuo moral, en fin, rechazaría usar los anillos de poder.

3. Mientras Platón se sirve de una argumentación filosófica, Tolkien utiliza los pensamientos y acciones de sus personajes (pp. 21-22). Asimismo, Tolkien mejora y amplía el argumento platónico, puesto que, a diferencia del anillo de Gíges, el suyo corrompe explícitamente a quien lo posee: «Platón *argumenta* que tal corrupción se producirá; Tolkien, en cambio, nos *muestra* esa corrupción a través de los pensamientos y acciones de sus personajes. Más aún, Tolkien nos muestra también las dificultades que conlleva una vida virtuosa [...]» (p. 22).
4. Gollum representa «un ejemplo claro de la corrupción espiritual y la pérdida de sentido que causa el deseo abrumador de poseer el Anillo Único» (p. 23). Sin embargo, no es un ejemplo completo del caso presentado por Platón porque no vemos el momento en que adopta la decisión de usar el anillo. Así, en Gollum «sencillamente conocemos el resultado final de una vida dedicada a la búsqueda del poder, una vida de miseria y corrupción» (p. 23). El personaje que mejor plasma el dilema planteado por la historia de Gíges es Boromir, «el hombre virtuoso al que corrompe la tentación del poder» (p. 23), un caballero que, si bien inicialmente quiere emplear el anillo con fines benéficos, luego «empieza a imaginarse como un gran guerrero al mando del anillo y de todas las fuerzas contra Mordor» (p. 24). Como Gíges, Boromir es «el hombre justo que encuentra un anillo de poder y es incapaz de resistir la tentación de actuar con impunidad, como si fuera un dios» (p. 25).
5. Significa mantener la propia identidad y ser quien uno es, sin poderes extraordinarios y sin corromperse (p. 33). Se trata de elegir el camino de la virtud y renunciar a un poder inmenso pero dañino para los demás (p. 34).

2. Las Grietas del Destino: la amenaza de las tecnologías emergentes y los anillos de poder de Tolkien, por Theodore Schick

1. Isaac Asimov compara los anillos forjados por Sauron y los elfos con «la tecnología industrial, que arrasa con las tierras fértiles para reemplazarlas por estructuras hediondas bajo un manto de contaminación química» (p. 37). La comparación se le ocurrió cuando su mujer, al ver las refinerías de petróleo de la autopista de Nueva Jersey, dijo: «Es Mordor». Según subraya más adelante Theodore Schick (p. 42), el efecto sanador de los anillos élficos se opone inicialmente al paralelismo trazado por Asimov, ya que la tecnología industrial sirve para producir mecanismos que hagan más fácil nuestra vida. No obstante, *El Señor de los Anillos* puede verse como «una exploración de los peligros que conlleva colocar el poder en objetos externos, lo que, por supuesto, es el peligro inherente en toda tecnología» (p. 42). «Algunas de las tecnologías que estamos creando en la actualidad nos proporcionarán un poder sin precedentes para curar y preservar las cosas, pero, asimismo, nos darán el poder de destruir el planeta y, con él, a todos sus habitantes» (p. 43).
2. Inicialmente una actitud de renuencia, de rechazo. En el prefacio de *El Señor de los Anillos* afirmaba que en sus novelas no hay «significado interior o "mensaje"». No obstante, en una carta sí reconoció que su historia podía tener un valor mítico y filosófico (p. 38).
3. La nanotecnología consiste en la construcción de dispositivos mediante la manipulación de los átomos y las moléculas. Como las propiedades de un objeto están determinadas por el tipo y disposición de sus átomos, podría construirse cualquier cosa existente en la naturaleza (p. 44). El paralelismo radica en que si «Los elfos crearon los anillos de poder porque querían rehacer su mundo», esta tecnología «promete darnos esa misma capacidad» (p. 45). Por ejemplo, ambos pueden eliminar la escasez y la pobreza, la enfermedad y la vejez.
4. Debate.

3. «Mi tesoro»: el anillo de Tolkien como fetiche, por Alison Milbank

1. Alison Milbank pretende demostrar que «todos nosotros estamos sometidos al yugo del anillo debido a su relevancia contemporánea para la forma en la que percibimos, codiciamos y usamos los "anillos" o mercancías de nuestra sociedad» (p. 53). La autora se centra en los diversos significados que puede tener el anillo como fetiche: el componente erótico, su lectura materialista, su valor como regalo.
2. Se debe al «poder corrosivo del anillo, que priva de interés la gesta romántica y absorbe para sí el poder de lo erótico. Los personajes sólo pueden amar, casarse y tener hijos realmente tras la destrucción del anillo» (p. 55).
3. Supone renunciar a sus posesiones, a sus familias y hogares (p. 62). Sólo mediante el sacrificio y la destrucción del anillo podrán recuperar sus relaciones con las personas y las cosas (p. 63).

Parte II. La búsqueda de la felicidad

4. Las seis claves para la felicidad de Tolkien, por Gregory Bassham

1. Las seis lecciones son estas: disfrutar de las cosas sencillas, restar importancia a los propios problemas, implicarse en la comunidad, cultivar un buen carácter, amar y crear belleza, y redescubrir la maravilla.
2. Epicuro (hacia 341-270 a.C) reivindicó el goce de las pequeñas cosas y los placeres sencillos o «naturales» porque eran más fácilmente obtenibles que los artificiales o «superfluos». Ejemplos de los primeros son la contemplación de una puesta de sol, los paseos, el disfrute de la amistad, y de los segundos la riqueza, el poder, el prestigio o la fama.
3. Respuesta libre.
4. El Faramir de Tolkien es un personaje de conducta bondadosa carente de ambigüedad moral. El Faramir de la versión cinematográfica de Peter Jackson es, sin embargo, claramente conflictivo desde una perspectiva moral (p. 79). Así, en la película se ve tentado por el Anillo Único, que desea poseer para conseguir el respeto de su padre.

Aunque resulta arriesgado ofrecer explicaciones sobre el cambio que experimenta el personaje en la película, tal vez se debiera a una voluntad de dotar de mayor intensidad dramática al guión mediante una peripecia o mudanza repentina.

5. Debate.
6. Porque Tom Bombadil lleva una vida plácida, se muestra conforme con lo que tiene y no desea nada más (p. 82).

5. La búsqueda de la vida feliz según Sam y Gollum, por Jorge J. E. Gracia

1. Los primeros, ya tengan buenos o malos instintos, son seres que, dotados o no de poderes extraordinarios, «se encuentran investidos de cualidades inusuales gracias a sus gestas heroicas» (p. 87). Así, el hobbit Frodo asume la tarea más grandiosa –la destrucción del Anillo Único que codicia Sauron– pese a no contar con poderes especiales (poderes que sí tienen el propio Sauron o Gandalf). Los segundos, sin embargo, carecen de esta «estatura heroica»: sus rasgos se parecen más a los nuestros, «son criaturas normales y corrientes que triunfan y fracasan igual que nosotros y tienen que arreglárselas con recursos ordinarios» (p. 88).
2. Gollum desea con locura el Anillo Único, que le permitirá escapar de Sauron y le proporcionará la fuerza necesaria para pelear contra los Espectros del Anillo. «Pero por encima de todo lo que quiere es sólo poseer el anillo, pues sin él se siente perdido. Sin el anillo, la vida no es nada» (p. 92). Sam, por su parte, no desea ser un mago ni un guerrero. Antes de su misión ansiaba correr aventuras, ver elfos y criaturas exóticas, y después anhela regresar a la Comarca, junto a Rosa y sus amigos (p. 92). Así, mientras Gollum quiere su Tesoro únicamente para sí mismo, Sam, ser sociable, busca compartir su felicidad con los demás. «La felicidad de Sam tiene una dimensión social de la que carece la felicidad que busca Gollum» (p. 93).
3. En el caso de Gollum, la degradación física es evidente. Pierde la razón, habla solo y tiene un profundo conflicto de identidad materializado en las personalidades de Sméagol y Gollum (p. 94). Sam, sin embargo, se transforma en un servidor resuelto, un compañero fiel, valiente y cariñoso (p. 94).

4. El pasaje sugiere que sólo aquellas personas que se aprecian y se quieren a sí mismas pueden amar a los demás. Estas palabras sirven a Jorge J. E. Gracia para explicar la falta de amigos de Gollum, quien, en efecto, es incapaz de quererse a sí mismo, de experimentar el amor propio (p. 98).
5. Para las personas normales, «la felicidad sólo se alcanza en un contexto social, y el amor es la clave para ello. El amor se manifiesta en la lealtad y la generosidad, no en la posesión. Alejarnos de la receta que el amor nos prescribe nos conduce a la miseria» (p. 99).

6. «Adiós a Lórien»: la felicidad contenida de los existencialistas y los elfos, por Eric Bronson

1. A partir de la canción de Kenny Rogers «The Gambler», el autor establece una comparación entre los jugadores de póquer y la vida cotidiana basada en la premisa de que «tienes que saber cuándo mantener tus cartas y cuándo retirarte». En otras palabras, las personas tenemos que aprender a desarrollar y confiar en nuestra «voz interior» para reafirmar nuestra identidad en los momentos difíciles (p. 101). El caso de los elfos ofrece una buena ilustración de este don o habilidad (p. 102).
2. Tolkien concluyó la primera mitad de *La Comunidad del Anillo* en 1939, mientras Europa se preparaba para el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Esta primera parte se cierra con la aparición de los Jinetes Negros, «un elemento de maldad que no estaba presente en la anterior novela del autor, *El hobbit*». Según confesó el propio autor, «la oscuridad de los días actuales ha tenido cierto efecto sobre ella [la trama]». No obstante, Eric Bronson considera que, frente al paralelismo entre los peligros que acechaban a la Europa de la primera mitad del siglo xx y a la Tierra Media al final de la Tercera Edad, Tolkien nos ofrece un lugar donde refugiarnos, el ya mencionado mundo de los elfos (p. 102).
3. En las películas el personaje aparece como «un espíritu de gran belleza, que se desplaza con movimientos muy suaves y habla como si lo hiciera desde otro mundo». La Galadriel original, sin embargo, es una criatura más terrenal, una elfa más vieja y poderosa que Elrond, sumamente sabia y triste (p. 105).
4. Respuesta libre.
5. La consciencia de que la felicidad no se consigue ignorando el peligro, sino enfrentándose al dolor enérgicamente (p. 110).

Parte III. El bien y el mal en la Tierra Media

7. *Überhobbits: Tolkien, Nietzsche y la voluntad de poder*, por Douglas K. Blount

1. El conflicto principal de *El Señor de los Anillos* giraría, según Douglas K. Blount, en torno a la religión, a Dios y su derecho exclusivo al honor. Es sobre todo el personaje de Sauron el que permite elaborar esta interpretación: «Sauron busca imponer su voluntad no sólo sobre las demás criaturas que habitan la Tierra Media sino también, en última instancia, sobre el mismísimo Ilúvatar» (p. 121).
2. Nietzsche concibe la vida como «la supresión de los débiles por parte de los fuertes». La explotación es parte de la esencia de lo vivo, «una consecuencia de la auténtica voluntad de poder, la cual es cabalmente la voluntad propia de la vida» (p. 121). Como señala Blount, «si la explotación es de verdad la esencia de la vida, ningún habitante de la Tierra Media está más vivo que Sauron!» (p. 121). Este personaje desea ser una suerte de dios y de rey, y para ello no duda en someter o explotar a quien puede.
3. El superhombre será aquel que, una vez derrocadas la moral y la razón, una vez muerto Dios, sepa hacer uso de su voluntad de poder, así como de su capacidad para distinguir la belleza. «Abrazar el sinsentido de la vida y fabricarnos una vida magnífica de acuerdo con nuestro propio gusto: ésta es la tarea de Nietzsche nos propone» (p. 127). En principio es Sauron el personaje que mejor parece ajustarse a la noción de superhombre, ya que su voluntad de poder impulsa el conflicto esencial de *El Señor de los Anillos* y, además, su comportamiento está más allá de la moral establecida. Sin embargo, Tolkien no presenta a Sauron como un personaje nuevo y valiente, sino como el representante de «un mal bastante llano y pasado de moda». De ahí que Blount sostenga que el autor ofrece «una alternativa atractiva a la visión nietzscheana de la realidad»: la comunidad de los hobbits (los *Überhobbits*), más atractiva o bella, a su juicio, que la maldad de Sauron (p. 128). Según subraya en la conclusión de su estudio: «Abnegación, la subordinación de la propia voluntad al bien de los demás, ésta, según la visión que Tolkien nos presenta, es la característica de una vida bien vivida; y, dada su evidente belleza, se trata de una visión que no necesita argumentos que la defiendan» (p. 132).

4. La compasión, más concretamente la que siente hacia Gollum. Frodo se niega a matar a Gollum y, al final, será este quien destruya, aunque involuntariamente, el Anillo Único (p. 131).

8. Tolkien y la naturaleza del mal, por Scott A. Davison

1. Respuesta libre.
2. En primer lugar, el Anillo Único está impregnado de la voluntad y el poder de Sauron, de modo que no es este objeto el que corrompe a las personas, sino el poder de Sauron. Por añadidura, tampoco es un objeto absolutamente maligno en sí mismo (p. 135). En cuanto a Sauron, aunque Tolkien lo concibió como una representación de «la voluntad más corrupta posible», tampoco es la fuente de todo el mal, sino un siervo o emisario (p. 136). En conclusión, según Davison nada es en esta obra «completa y totalmente maligno», pues «Todo cuanto existe tiene alguna cualidad buena. Incluso las cosas que parecen ser malas en sí mismas no son absolutamente malignas» (p. 136).
3. La bondad, según esta noción, es necesaria para que exista el mal, pero el mal no es necesario para la existencia de la bondad: «el mal es como la oscuridad de una sombra; para que existan sombras es necesario que haya luz, pero la luz no necesita de las sombras para existir. La bondad es primordial e independiente, mientras que el mal es algo secundario, que depende de la bondad para existir» (p. 136). Fue san Agustín de Hipona (354-430), uno de los Padres de la Iglesia, quien escribió que «si todo lo bueno se sustrae por completo, no queda ningún vestigio de la realidad que persista; de hecho, no queda nada. Todo el bien procede de Dios» (p. 137).
4. La concupiscencia es, en el marco de la moral católica, el deseo de bienes terrenales. San Agustín se refirió a la concupiscencia para describir la raíz del mal, identificable con un apetito «desordenado» que viola el orden de las cosas (p. 138).
5. Supone creer que «el mal no es una fuerza independiente, equiparable a la bondad y opuesta a ella» (p. 144), sino considerarlo «secundario y dependiente» con respecto al bien (p. 145). De acuerdo con este pensamiento filosófico, el bien sería el estado preexistente, natural.

9. *Virtud y vicio en El Señor de los Anillos, por Aeon J. Skoble*

1. Respuesta libre.
2. Debate.
3. Según el utilitarismo, las motivaciones que empujan al individuo a cometer una acción carecen de importancia: «sólo las consecuencias de nuestros actos tienen peso moral, y un acto es moralmente bueno sólo si procura el mayor bien al mayor número de personas» (p. 157). Los rasgos de carácter del individuo no tienen ninguna importancia; por el contrario, únicamente son relevantes las consecuencias de sus acciones. Este modo de ver la realidad podría conducir a alguien, por ejemplo, a cometer un asesinato si los fines son deseables para un considerable número de personas.

Parte IV. Tiempo y mortalidad

10. *Elegir morir: el don de la mortalidad en la Tierra Media, por Bill Davis*

1. Aragorn debe embarcarse en una larga y peligrosa aventura para proteger a Frodo y el anillo, y evitar así la destrucción de la Tierra Media. Arwen, por su parte, renuncia a la inmortalidad para compartir su vida con Aragorn, un humano (p. 162). «Al elegir a Aragorn y su destino como hombre mortal, Arwen prefiere una vida finita de profundo amor a una vida interminable sin amor [...] Elige la vida con Aragorn porque eso es lo que quiere, y acepta la muerte como el precio que tiene que pagar, y está dispuesta a pagar, por ello» (p. 176). Asimismo, tanto Arwen como Aragorn «saben que la muerte es un don de Ilúvatar, el Dios creador del universo de Tolkien» (p. 176), un regalo liberador, una bendición.
2. Los Espectros del Anillo o Jinetes Negros son nueve reyes humanos que aceptaron los nueve anillos del poder y se sometieron a la voluntad de Sauron, convirtiéndose en sus esclavos. Son *no muertos*: «no están muertos, y para ellos *no morir* es una maldición» (p. 164). Aunque deberían haber muerto ya, pues eran hombres, siguen existiendo a causa de la cruel voluntad de Sauron y llevan una *no vida* horripilante. En estos personajes se pone de manifiesto, así pues, que aunque tenemos miedo a la muerte y creemos que vivir siempre es mejor que morir, «sólo una existencia *natural* es buena.

- Continuar existiendo de algún otro modo (un modo *innatural*) es peor que la muerte» (p. 164).
3. Porque creen que los seres mortales dejan de existir por completo cuando mueren, no quedan atados a ningún círculo ni a ningún más allá y desaparecen totalmente (pp. 165-166). Desde su perspectiva de inmortales, la aniquilación total es deseable. Como señala Bill Davis más adelante, «Mientras los filósofos han de lidiar con la posibilidad de su propia aniquilación, los elfos de la Tierra Media tienen que hacer frente a la perspectiva de la vida consciente interminable» (p. 169).
 4. Debate.
 5. El personaje muere en las Minas de Moria, al enfrentarse al Balrog para que los otros miembros de la Comunidad puedan escapar. Tras esta experiencia, Gandalf el Gris regresa a la vida convertido en Gandalf el Blanco, transformado en una suerte de mago, más sabio y poderoso (p. 170).

11. Tolkien, la modernidad y la importancia de la tradición, por Joe Kraus

1. El autor, Joe Kraus, pretende mostrar que «un elemento clave en la concepción de *El Señor de los Anillos* fue que Tolkien imaginó un mundo en que la erudición y el respeto por la tradición proporcionaban un poder real y tangible» (p. 180). Entre los argumentos a su favor están la formación y la profesión de Tolkien, erudito y humanista, así como su experiencia vital y la participación en la Primera Guerra Mundial. «Tolkien quiere comunicar la idea de que lo más importante que una persona educada puede hacer es entender qué tienen que enseñarnos los grandes pensadores del pasado acerca de la estructura moral del universo. Si nos abrazamos a la tradición, encontraremos la sabiduría para sobrevivir en la actualidad» (p. 181).
2. La modernidad es la experimentación o consciencia de «la pérdida de las instituciones y filosofías que antes nos guiaban», lo que supone que «tenemos ante nosotros posibilidades nuevas y excitantes, pero también que las viejas certezas han desaparecido» (p. 182). Por otra parte, «para la época en que Tolkien emprendió la escritura de *El Señor de los Anillos*, el espíritu moderno coloreaba la mayoría del pensamiento académico en Occidente» (p. 182).

Es importante enmarcar la obra de Tolkien en este contexto porque, según Kraus, el autor rechazó explícitamente el espíritu de la modernidad –más concretamente la eliminación de los vestigios del pasado exigida por un presente vertiginoso, así como el rechazo de la religión o la destrucción de la naturaleza– y «escribió *El Señor de los Anillos*, en parte, como una protesta contra la idea de que el pasado no tenía ya ninguna relevancia, de que en ausencia de Dios los seres humanos podían actuar como quisieran» (p. 183).

3. Gran conocedor del saber antiguo, Saruman ha olvidado, sin embargo, su propia sabiduría y ha perdido la fe en la tradición de la que él mismo formaba parte (p. 184). El mundo antiguo se le antoja algo «agotado y marchito» y quiere conquistar el futuro, para lo cual se convierte en una «parodia de Sauron». Además, convierte el bosque de Bárbol en una mina a cielo abierto, provocando así que los ents se rebelen y lo derroten (p. 185).
4. Pese a tratarse de personajes muy distintos, algunos de los descuidos de Pippin comparten raíces con la «desesperación moderna» de los otros dos: «Cuando se niega a respetar lo que aprende de Gandalf y los elfos, demuestra cierto desinterés por los valores que encarnan los mayores héroes de Tolkien. Su defecto es que no puede ser lo bastante serio» (p. 187). No obstante, con el paso del tiempo Pippin madurará y se enmendará, llegando a mostrar algunas de las virtudes de Sam o Frodo (p. 188). Y cuando la misión llegue a su fin, se convertirá en un líder hobbit y en un erudito (p. 189).
5. Debate.

12. El tiempo verde de Tolkien: motivos ecologistas en *El Señor de los Anillos*, por Andrew Light

1. Subrayar uno de los motivos ecológicos presentes en *El Señor de los Anillos*: «la representación de una especie de escala geológica o natural del tiempo» (p. 197). No obstante, Andrew Light matiza que el mensaje ecológico de la obra de Tolkien es «más bien periférico en una obra que tiene el poder de crear un mundo en el que ocurren otras cosas mucho más extraordinarias» (p. 196).

2. Los elfos, afirma, podrían ser personificaciones de los bosques, los enanos de las montañas y los hobbits del campo domesticado. El autor se basa en que «cada uno de estos grupos ocupa esos lugares de forma casi exclusiva» (p. 197) y en que «sólo parecen sentirse plenamente en casa cuando están en su propio entorno» (p. 198). Para ilustrar su propuesta comenta los casos del enano Gimli, a quien le gusta descender por las Minas de Moria bajo las Montañas Nubladas (p. 198); los de Legolas, Galadriel y Celeborn, vinculados al Bosque Negro el primero, y a Lórien los otros dos (pp. 198-199). También cita a los ents, quienes, reconoce después, son los personajes que mejor representan a los bosques (p. 200).
3. Tom Bombadil es un personaje rodeado de misterio, un enigma para los lectores y estudiosos de Tolkien. La interpretación más común es que «se trata de algún tipo de espíritu natural anómalo, diferente de todos los demás seres de la obra, pero reconocido por su comprensión del mundo natural y su poder sobre él». Para otros es un Maia –«una especie de espíritu inmortal poderoso»– o uno de los Valar, guardianes angélicos (p. 202). Light destaca su indiferencia con respecto a los sucesos de la Guerra del Anillo y, sobre todo, su «sintonía con el mundo natural, que constituye su principal preocupación», así como el hecho de que «ha estado en la Tierra Media desde su creación, viendo cómo todas las cosas evolucionan con lentitud, echan raíces, crecen» (p. 203). La indiferencia del personaje es temporal, esto es, tiene que ver con una concepción «verde» del tiempo, ligada a los largos ritmos de la naturaleza (y no a las experiencias mucho más breves de los seres conscientes) y de carácter colectivo (p. 204). Así, «el tiempo verde nos insta a ver desde una perspectiva más amplia nuestra historia y nuestra relación con los demás seres vivientes con los que compartimos la tierra» (p. 207).

Parte V. Fines y finales

13. *La providencia y la unidad dramática de El Señor de los Anillos*, por Thomas Hibbs

1. Respuesta libre.
2. No según Thomas Hibbs, para quien el libre albedrío y la providencia son complementarios en esta obra: «en el mundo de Tolkien, cumplir con el propio deber es una elección libre que hacen los seres humanos en la lucha contra el mal [...] En lugar de ser un factor que socava la libertad, la providencia presupone que las criaturas finitas son agentes reales, responsables en diversas medidas de sus acciones» (pp. 217-218). En otras palabras, la providencia no es tanto una intervención externa o milagrosa como un ordenamiento de la narración.
3. Se refiere Gandalf a que, aunque hay numerosos factores que no dependen de nuestra voluntad, sí hay decisiones que nos competen a nosotros. Más concretamente, quiere decir que «Aunque no siempre podamos elegir nuestro deber, sí podemos decidir con libertad si estamos dispuestos a aceptar ese deber» (p. 219).
4. En el caso de Frodo convergen claramente libertad y deber cuando el hobbit decide ser quien lleve el Anillo Único a Mordor. Frodo acepta con cierto disgusto ser el portador del objeto porque sabe que es su deber. Y Elrond, pese a reconocer que, efectivamente, esa misión corresponde a Frodo, le da la libertad de elegir por sí mismo (p. 219). Hay, sin embargo, algunas diferencias entre el pensamiento de Kant y el de Tolkien. Según el primero, la ley moral (el deber) no puede proceder de la naturaleza ni de Dios o cualquier otra entidad ajena a la razón humana: «El filósofo, por tanto, acepta lo que se ha dado en llamar el desencantamiento del mundo natural» (p. 220). Para Tolkien, sin embargo, «la naturaleza en su totalidad no sólo está encantada sino que rebosa razón y sentido moral» (p. 220).

14. Árboles parlantes y montañas andantes: temas budistas y taoístas en El Señor de los Anillos, por Jennifer L. McMahon y B. Steven Csaki

1. La sensibilidad y la capacidad de sentir de las entidades no humanas, la relación del hombre con la naturaleza, la importancia de la relación maestro-alumno y el equilibrio entre el bien y el mal. Todos estos temas se analizan desde la tradición del budismo zen y el taoísmo (pp. 227-228).
2. Los árboles parlantes del Bosque Viejo (p. 228). La creencia de que las entidades naturales tienen conciencia y de que el sentir no es un atributo exclusivo de los seres humanos resulta central en la tradición budista: «los budistas creen que la inmensa mayoría de cosas que conforman el mundo son capaces de sentir y tienen la capacidad de alcanzar la iluminación» (p. 229). McMahon y Csaki señalan, no obstante, que la conciencia que otorga Tolkien a los árboles no es del todo análoga a la capacidad de sentir del budismo: en la obra de ficción de Tolkien la propiedad de hablar y actual es literal, esto es, hay una personificación efectiva, mientras que en obras como las del maestro zen Dogen se trata de un don poético, metafórico (p. 229). Los budistas no personifican la naturaleza, ya que creen que los elementos de ésta tienen modos de sentir distintos a los de los humanos (p. 230).
3. Tolkien hace hincapié en la gestión y domesticación de la naturaleza: «si bien reconoce que el entorno moldea a los individuos, también considera que éstos tienen cierta autoridad sobre la naturaleza» (p. 232). Es el caso de la destrucción medioambiental causada por Saruman o Sauron o de la amenaza que encierra la industrialización de la Comarca. Los budistas no se oponen a la noción de gestión, pero no creen que nadie tenga una autoridad especial sobre la naturaleza y ponen el acento en que «todos los individuos *son* miembros de la naturaleza». En otras palabras, no consideran que el ser humano tenga más privilegios o derechos que otras especies con respecto a la naturaleza (p. 232).
4. Respuesta libre.

15. La aventura excelente de Sam y Frodo: el motivo del viaje en Tolkien, por J. Lenore Wright

1. Se trata del pasaje en el que Tolkien niega haber pretendido impregnar su obra de «algún significado interior o "mensaje"» y en el que rechaza su contenido alegórico: «Pienso que muchos confunden "aplicabilidad" con "alegoría"; pero la primera reside en la libertad del lector, y la otra en un pretendido dominio del autor» (p. 244).
2. Como «un viaje dirigido hacia fuera, el mundo», y como «un viaje dirigido hacia dentro, el yo». Según la autora, el viaje exterior consistiría en una serie de conflictos que acostumbra a iniciarse con la introducción del mal. El viaje interior se representa mediante una serie de encuentros dramáticos del viajero consigo mismo o con otro personaje (p. 245).
3. Respuesta libre.
4. En cierto modo, cada uno de ellos se forja una nueva identidad, puesto que, pese a ser pasivos por naturaleza, Sam, Merry y Pippin se ven obligados a participar en acciones violentas y reciben heridas físicas y psicológicas que les harán más fuertes (p. 247). «Como consecuencia de este proceso de sufrimiento y curación, se liberan de sus instintos naturales y sus deseos como hobbits. Y es sólo entonces cuando su viaje físico se convierte en un viaje existencial» (pp. 247-248).
5. Como Dante en la *Divina Comedia*, que se desmaya cuando se enfrenta a circunstancias extremas, Frodo debe luchar contra sus dudas, el cansancio y el peso cada vez mayor del Anillo Único (p. 253). Como Platón, Aristóteles, san Agustín, Kant, Sartre o Arendt, Frodo cuenta en su lucha con la ayuda de maestros y mentores (pp. 253-254).
6. El héroe clásico tiene un origen divino, semidivino o noble, es valiente, fuerte, astuto y en ocasiones cuenta con poderes mágicos o una habilidad concreta. Ejemplo de ello son Ulises o Teseo. El peregrino, sin embargo, es de origen y carácter modesto, siente miedo, carece de habilidades excepcionales y su fortaleza procede básicamente de su devoción y determinación (p. 254). Frodo, igual que Sam, se asemeja al arquetipo del peregrino y no al del héroe clásico sobre todo por su carácter corriente, por su normalidad, y por su testarudez y perseverancia. Como señala la autora, Tolkien pone de manifiesto a través de estos hobbits que «Las criaturas más humildes, tan pequeñas como los niños, son capaces de hazañas extraordinarias» (p. 256).

16. Finales felices y esperanza religiosa: El Señor de los Anillos como un cuento de hadas épico, por John J. Davenport

1. El objetivo es mostrar que Tolkien «concibió su obra maestra como un cuento de hadas épico con cierta significación religiosa. En particular, Tolkien quería que su historia tuviera una forma especial de "final feliz" [...]». Para demostrarlo, Davenport examinará la teoría de Tolkien sobre el cuento de hadas y su modelo artúrico (p. 257).
2. Guarda relación, más que con la tradición cristiana, con las fuentes de la mitología de la Europa nórdica o septentrional: las *Eddas* islandesas, el *Kalevala* finlandés, el *Cantar de los nibelungos* o *Beowulf*, del que Tolkien fue uno de los mayores expertos. Tolkien subrayó las diferencias entre la visión cristiana de la salvación en el Más Allá y la visión nórdica del honor conseguido en la perseverancia de la lucha contra el caos (p. 258).
3. La esencia de la fe religiosa reside, según el danés Kierkegaard, en «abrazar la promesa de una salvación que nos resulta imposible alcanzar sólo mediante nuestro propio esfuerzo, una salvación que únicamente es posible gracias a un milagro divino» (p. 261).
4. Se trata de un término que emplea Tolkien en su estudio «Sobre los cuentos de hadas» para referirse al consuelo que proporciona el tipo de final feliz propio de estos textos. Si emplea esta palabra es porque, según dice, no hay ninguna otra para designar el opuesto de la tragedia: «El escritor considera que la tragedia es la forma más auténtica y la función más elevada del teatro, y la eucatástrofe sería la forma más auténtica y la función más elevada del cuento de hadas» (p. 264).
5. Se trata del siguiente mensaje: «que el mal no perdurará por siempre, que al final lo destruirá su usurpación del poder y el derecho divino. Pero esto no se conseguirá sin nuestra participación, nuestra voluntad de sacrificio y nuestra fe (más allá de toda esperanza racional) en que nuestros esfuerzos mortales encontrarán la respuesta última y, finalmente, se hará de nuevo el día» (p. 274).